

POSTHUMANISMO Y ECOLOGÍA. Repensar afectos e interacciones a través de la filosofía deleuziana¹ / Posthumanism and ecology. Re-thinking affects and interactions through Deleuze' philosophy. Rosi BRAIDOTTI and Simone BIGNALL (eds.), *Posthuman Ecologies. Complexity and Process after Deleuze*, Rowman & Littlefield, Londres, 2019.

Los ensamblajes entre lo humano y no-humano han sido, desde su inicio, uno de los principales focos de análisis de la teoría posthumanista. Pero ¿cómo entender estas relaciones desde la ecología? Esta es la pregunta que trata de responder este excelente volumen editado por dos de las principales voces del posthumanismo, Rosi Braidotti y Simone Bignall. El texto parte de la filosofía deleuziana, los estudios feministas y materialistas para ofrecer una reflexión sobre las complejas energías materiales de nuestro planeta. Se sirven de las filosofías indígenas para comprender el pensamiento como corporeizado en las «geo-formaciones» que configuran y definen la existencia en términos relacionales. Siguen, por tanto, la estela de una epistemología feminista unida a la tradición materialista-spinozista y con un firme compromiso con los «conocimientos situados».

El primer capítulo, escrito por la editoras y titulado «Posthuman Systems», a modo de prólogo, nos ofrece una breve introducción del posthumanismo como convergencia entre el posthumanismo y el postantropocentrismo, así como una clarificación del concepto de «ecología» que está presente en el título del volumen y en cada

uno de los capítulos que lo componen. Se trata de la ecología tripartita expuesta por Feliz Guattari en *Las tres ecologías*: ecología medioambiental, ecología social y ecología mental. Las autoras exponen cómo a lo largo del texto la «geo-zoe-etología» (2) de Deleuze, inspirada en Spinoza, Nietzsche y Bergson, es de enorme utilidad para ir más allá del marco antropocentrista y abandonar las jerarquías entre especies para así comprender las mutuas afectaciones entre lo humano y lo no-humano. El materialismo deleuziano abre la posibilidad a todos los autores y autoras de este texto de pensar los ensamblajes de las vidas, incluso de las fuerzas y formas no vivientes, ahondando en el «devenir otro» que destacan Deleuze y Guattari. Rosi Braidotti y Simone Bignall ponen de manifiesto en estas primeras páginas una de las grandes virtudes de este texto, el carácter transdisciplinar de los conocimientos emergentes en torno al posthumanismo. La variedad metodológica y temática nos permite aproximarnos al posthumanismo desde la biología, el arte, la arquitectura, la filosofía, el derecho, la economía o la biología. Todo ello desde una filosofía deleuziana y comprometida con la relacionalidad, no-linealidad y heterogeneidad que la caracteriza.

El segundo capítulo, «Deleuze and Diffraction», escrito por Iris van der Tuin, es una de las grandes aportaciones de este libro, no solo por el meticuloso estudio y reflexión sobre la obra de Deleuze y Guattari, sino por la capacidad de vincularlo con un complejo concepto, familiar para la filosofía neomaterialista, a saber, la difracción. Iris van der Tuin plantea la difracción baradiana como una metodología de indeterminación que implica la desafiante tarea de comprender las consecuencias de los encuentros entre las distintas agencias cuando se trata de relaciones afectivas. De este modo, nos anima a alterar las preguntas, pues ya no nos preguntáramos ¿qué es

¹ Este trabajo ha sido realizado con el apoyo de la Ayuda para Contratos Predoctorales FPU 2017 del Ministerio de Ciencia, Investigación y Universidades del Gobierno de España.





la ecología posthumanista? sino ¿qué es lo que ocurre cuando A se encuentra con B y cómo ese encuentro puede impactar en el modo en que B se relaciona con C? Es decir, cómo un cambio en los afectos, generado por unas condiciones ambientales alteradas, tiene un efecto en la capacidad para producir conocimiento o mejorar la potencialidad agencial. Van der Tuin elabora estas consideraciones potenciando el diálogo entre la lectura deleuziana de Bergson con los planteamientos contemporáneos de Valentine Moulard-Leonard.

El tercer capítulo, «Cartographies of Environmental Art», escrito por Jussi Parikka, es un interesante acercamiento desde el arte a la teoría y praxis posthumanista. Partiendo de la reflexión de Brian Massumi, que entiende que el concepto no tiene ningún sujeto ni objeto que no sea él mismo, y siguiendo la filosofía de Deleuze y Guattari, pretende poner de manifiesto cómo los conceptos están presentes en la práctica artística relacionada con el medioambiente. Desarrollando un meticuloso análisis, a modo de cartografía, del denominado «arte medioambiental» (*environmental art*), la filosofía y la geografía, Parikka se esfuerza en mostrar cómo los sistemas de elementos se encuentran conectados desde una perspectiva «trans-localizada». Esto le permite argumentar que el arte medioambiental supone una serie de complejos procesos relacionales en los que, por ejemplo, las figuras son consideradas desde el punto de vista de los afectos que las suceden, situadas en un contexto material y ambiental de formación y no ancladas en la tradición de la progresión lineal y la solidez de las cosas. Andrej Radman recoge este análisis geo-filosófico de Parikka, para analizar, en el cuarto capítulo, desde la arquitectura, el rol del arquitecto como responsable no solo de la producción del (medio) ambiente o entorno, sino también de la subjetivación de sí mismo. De este modo la arquitectura, en tanto que pensar diferente nos hace sentir diferentes, es una «práctica psicotrópica» que altera y modula las rutinas de la experiencia (8).

El quinto capítulo, «Love of Learning» de Elisabeth de Freitas, es otra de las aportaciones más interesantes que nos regala este libro. Siguiendo a Massumi y la lectura deleuziana de Spinoza, De Freitas nos invita a pensar sobre las

fuerzas no-humanas en la labor del aprendizaje. La ontología spinozista y la teorización de Gilbert Simondon sobre las «redes de pensamiento» le sirven a la autora para repensar el aprendizaje activo en el actual contexto de la industria de datos. En lugar de considerar los datos (*bio-data*) como algo que pertenece al cuerpo individualizado al que patologiza, nos anima a pensar de otro modo esos datos (extra)sensoriales que rodean nuestra consciencia y conforman un pensamiento más que humano.

Los capítulos 6, 7 y 8 comparten una atenta lectura de *Diferencia y Repetición*, así como una preocupación por la responsabilidad agencial. James William reflexiona en el capítulo sexto sobre el tiempo, poniendo en diálogo la lectura braidottiana de Deleuze como punto de partida de la reflexión posthumanista, y la interpretación de A.W. Moore de la filosofía deleuziana y su defensa del antropocentrismo en la filosofía. En siguiente capítulo, Sean Bowden continúa indagando en la reflexión temporal de Deleuze y la consideración de Hölderlin sobre el pensamiento y la agencia, para desarrollar una concepción de la agencia pertinente a la condición posthumana. Susan MacCullagh, en el capítulo 8, recoge las reflexiones sobre la responsabilidad agencial para, desde la teoría política, desarrollar un espacio político heterogéneo que permita pensar la capacidad agencial y atender a los requisitos políticos de los no-humanos. El concepto de «espacio político heterogéneo» que presenta la autora nos permite avanzar en un proceso de renaturalización de la justicia.

En el capítulo 9 Simone Bignall y Daryle Rigney parten de la crítica a la ceguera la filosofía europea de la fuerza materialista, naturalista y expresivista de las filosofías indígenas para cuestionar la intersección que establece Deleuze entre la nomadología, lo indígena y el ejercicio creativo del pensamiento que parecería comprometido con un posthumanismo «no-imperial» (161). De este modo, el pensamiento nomádico, desarrollado por Braidotti a partir de la su lectura deleuziana, nos serviría como puente y alianza entre el posthumanismo continental y el pensamiento indígena.

Desde el capítulo 10 al 12 encontramos una marcada preocupación política. Thomas Nail, en

su «Kinopolitics» ofrece una ocurrente reflexión en torno a la naturaleza móvil de las fronteras sobre las actuales políticas de migración, partiendo de la crítica deleuziana a las esencias, las formas y las estructuras, en defensa de la movilidad, la circulación y la fluidez. Gregory Flaxman recoge en el undécimo capítulo este carácter vitalista y afirmativo de la ética deleuziana para exponer los elementos constitutivos de este nuevo régimen de poder en el que nos convertimos en calculables, legibles, predecibles y, consecuentemente, programables. Siguiendo esta reflexión, Jon Roffe se centra, en el siguiente capítulo, en la conexión de la política con la economía. Roffe contrapone las ideas de Bataille y Deleuze respecto a la economía para proponer una síntesis entre ambas en relación con el capitalismo y el concepto de «precio» entendido como característica intensiva de la organización social que problematiza los actuales regímenes de evaluación.

En el capítulo 13, «A modification of the Subject of Right», Edwar Mussawir nos ofrece una interesante reflexión sobre la situación de los animales no humanos en el derecho y la jurisprudencia. Partiendo de la filosofía deleuziana y el derecho romano, explora los actuales proyectos de antihumanismo y no-antropocentrismo en el derecho. Finalmente, Myra Hird y Kathryn

Yusoff recogen esta preocupación por lo no-humano para exponer que la fusión de la ciencia de la minería y la ecología tiene consecuencias destacables, pues esta conversación con lo geológico en el Antropoceno comienza a desarrollar una mirada menos bio- y antropocentrista. La vida y la geología estarían complejamente interrelacionadas de una manera que precede y excede la actividad humana.

Posthuman Ecologies es un texto para celebrar la diversidad temática, metodológica y disciplinar que caracteriza al posthumanismo. A pesar de la complejidad de algunos de sus capítulos, nos proporciona un enriquecedor recorrido por la más reciente producción posthumanista. El texto es todo un desafío que nos permite acercarnos a nuevos conceptos, reflexiones y problemáticas donde el diverso aparataje conceptual producido por Deleuze y Guattari ejercen de hilo conductor. Esto hace que se convierta en un texto de referencia tanto para quienes se interesan por la filosofía deleuziana como para quienes desean indagar en la teoría y praxis posthumanista.

Myriam HERNÁNDEZ DOMÍNGUEZ
myriamhernandez.rpf.ull@gmail.com

Universidad de La Laguna

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.laguna.2020.46.08>

